

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta del paralelo entre los vv.1-2 y el v.11: es una escena de manifestación de Jesús, el centro de todo. ¿Qué palabras o expresiones te suenan a *lo nuevo* que irrumpe ahora? ¿Qué palabras dice María? ¿Qué transformaciones hay en el relato? Fíjate en el término “signo” en el v.11.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Asiste con tu imaginación a la escena, colócate entre los discípulos, oye a María, mira esas tinajas enormes, signos de purificación ritual-legal, y ahora mira ese vino-vida nuevo/a y bueno/a que sale de ellas. ¿Qué has experimentado en tu vida que ha pasado de ser tinaja a vida nueva? ¿Qué quisiera que en mi vida o la de otros pasara a ser ese vino nuevo y bueno? ¿Qué signos contemplo hoy en mi vida para poder creer en Jesús? ¿En qué situaciones, en qué personas intuyo y veo esos signos?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias por aquello que noto y recuerdo que Él ha cambiado en mi vida que pasó de ser agua a vino bueno y nuevo. Puedo pedirle que me de vida en situaciones, relaciones, conflictos que no logro transformar, que en Él sean vino nuevo y bueno para la vida. Mirarme y ponerme ante Él, puedo pedirle ser yo mismo/a vino nuevo y bueno para quienes me rodean. ¡Dame sabiduría para descubrir Tus signos en mi vida cotidiana!

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer para poder escuchar, como dice María, lo que Él dice? Y si lo escucho y lo intuyo ¿qué hacer? Por poco que sea, pero ¿Qué pasos dar para ver los signos del Señor? ¿qué situación-agua podría cambiar en Él para hacerla vino-vida?. No importa que sea algo pequeño, ¡lo importante es mover el corazón!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo II T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, Tú que eres el vino nuevo y bueno de mi pequeña historia, Tú eres el que saca vida de lo petrificado y de lo muerto: dame escuchar hoy Tu Palabra y dame Tu Espíritu para, como oímos a Tu madre, hacer lo que nos dices y así transformar el mundo e inyectar en él Tu vida. AMEN.

Evangelio – Jn 2,1-11

«¹Y, al tercer día, aconteció una boda en Caná de Galilea, y estaba **la madre** de **Jesús** allí; ²pero **Jesús** y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

³Y, habiendo faltado el vino, dice **la madre** de **Jesús** a **él**: “No tienen vino”.

⁴Y le dice **Jesús**: “¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado *mi hora*”.

⁵Dice **su madre** a **los sirvientes**: “Lo que **él** os diga, haced”.

⁶Pero había allí seis tinajas de piedra, puestas para la purificación de los judíos, conteniendo cada una dos o tres medidas [[unos 100 litros]].

⁷Les dice **Jesús**: “Llenad las tinajas de agua”.

Y las llenaron hasta arriba.

⁸Y les dice: “Sacad ahora y llevad **al maestresala**”.

Pero ellos llevaron.

⁹Pero cuando **el maestresala** probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde venía (pero **los sirvientes**, los que habían sacado el agua, sí lo sabían), llama **el maestresala** al **novio** ¹⁰y le dice: “Toda la gente pone primero el vino bueno y, cuando están bebidos, el inferior; tú has guardado el vino bueno hasta ahora”.

¹¹Este comienzo de *los signos* hizo **Jesús** en Caná de Galilea y **manifestó su gloria** y creyeron en él sus discípulos».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Comenzamos el tiempo ordinario del ciclo C con este sugerente texto de Juan, con el que comienzan **los signos** de Jesús. Después de que Jesús es señalado por Juan Bautista como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29), algunos discípulos de Juan y otros pasan a ser discípulos de Jesús (1,35-51), y comienza Jesús propiamente su ministerio público. Y lo comienza con el signo en la boda de Caná, primero de una serie de **siete signos** que Jesús realiza en la primera parte del evangelio de Juan. Después de este texto, el evangelio continúa con la llamada “purificación del Templo” (2,13-22), que Juan adelanta al comienzo del evangelio, mientras que los sinópticos lo tienen hacia el final, justo antes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

T e x t o

Podemos entrever dos partes en el texto, con tres desarrollos en cada parte. La introducción narrativa (vv. 1-2) está en relación con la conclusión (v. 11): en ambas se repiten “Jesús”, “Caná de Galilea” y “los discípulos”: estamos ante un **relato de revelación de Jesús a los discípulos**. En la primera parte, a la introducción narrativa siguen la **intervención de María** ante el problema de la falta de vino (vv. 3-5) y la indicación de las **tinajas de agua** (v. 6), que crea una *imagen gráfica* de lo que va a acontecer.

La segunda parte comienza con las **órdenes de Jesús** a los sirvientes, *inmediatamente* obedecidas (vv. 7-8), la **reacción del maestra sala** (vv. 9-10) y la ya mencionada conclusión narrativa (v. 11). El término “vino” es el hilo conductor del relato, que es de una gran densidad teológica: la indicación temporal *al tercer día*, la *hora de Jesús*, el *comienzo*, los *signos*, la *gloria* de Jesús, la fe.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• Al tercer día (o tres días después): el evangelio comienza con el relato de una **semana completa** (= una “**nueva creación**”): cf. 1,29.35.43; 2,1. En el **comienzo** (Jn 1,1 = Gn 1,1), la Palabra acompañaba la obra creadora de Dios en una sema-

na y ahora, después de narrarnos los acontecimientos de una semana, concluye el texto señalando el **comienzo** de los signos de Jesús. Entrar en contacto con Jesús es abrirse a una **nueva** vida (aspecto ético del discipulado), o bien, Jesús es capaz de darnos una **nueva** vida (aspecto salvífico: la manifestación de la gloria de Jesús). *Todo lo hago nuevo*: la relación con Jesús crea expectativas.

• La presencia de María **madre** en el primer signo que manifiesta la gloria de Jesús está en relación con la presencia de María en la cruz, que, paradójicamente, es en Juan el momento de la “glorificación” de Jesús (cf. 19,25-27). María, mediadora: María indica que hagan (hagamos) lo que Él dice; María es el mejor ejemplo de discipulado y la mejor mediación para conocer a Jesús.

• Las tinajas de agua que servían para purificaciones rituales ahora contienen un **vino nuevo y bueno** = buena nueva, evangelio. Comienza un nuevo modo ritual de relacionarse con lo sagrado: la siguiente acción de Jesús será, precisamente, la “purificación” del Templo (*equivoco* con el “santuario” de su cuerpo: 2,21). Centralidad de Jesús en la relación con Dios.

• Los signos son eso, signos, señales. No tienen ‘valor’ por sí mismos, sino porque **indican** la identidad de Jesús, quién es Él, y manifiestan su gloria. Los signos nos ayudan a **ver** quién es Jesús y, de ahí, a **creer** en Él. ¿Qué signos contemplamos hoy para poder creer en Jesús?

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.